

Prólogo

- 1 Los libros de caballerías solían comenzar anunciando que iban a mostrar cosas nunca oídas ni vistas. ¿Lázaro hace lo mismo? ¿Qué razones pueden inducirle a comenzar así el prólogo?**

Sí, Lázaro hace lo mismo. Comienza diciendo: «Yo por bien tengo que cosas tan señaladas y por ventura nunca oídas ni vistas vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite». Es un exordio con el que comienza la narración, una forma de atraer la atención del lector y animarle a que la lea, bien sea porque pueda resultarle provechosa o porque le divierta.

- 2 ¿Estás de acuerdo con la afirmación de Plinio de que no hay libro por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena? Justifica tu respuesta.**

Sí, porque de todos los libros se puede extraer alguna enseñanza o conocimiento ya que reflejan la memoria colectiva de la sociedad y de todos ellos podemos aprender.

- 3 El oficio de escribir es, según afirma el autor, trabajoso. ¿Qué tipo de recompensa recibe el escritor por sus obras?**

La mayor recompensa para un escritor es que sus obras sean leídas y, si lo merecen, alabadas; el reconocimiento y la fama importan más que el dinero.

- 4 ¿Crees que el deseo de alabanza mueve nuestros actos? Justifica tu respuesta.**

Sí. A todos nos agrada que se reconozca la bondad o valía de lo que hacemos puesto que vivimos en sociedad y, generalmente, buscamos en mayor o menor grado la aprobación o el reconocimiento de los demás.

- 5 ¿Por qué Lázaro dice «Suplico a Vuestra Merced reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico si su poder y deseo se conformaran»? ¿Quién es «Vuestra Merced»?**

En los memoriales o documentos de la época era frecuente este tipo de súplicas a la persona a la que se dirigían como muestra de servidumbre halagüeña. «Vuestra Merced» es, supuestamente, una persona importante, que ha pedido a Lázaro que cuente su «caso» y este decide complacerlo aunque, como es un pregonero, sin cultura académica, es consciente (o lo simula) de que su respuesta, la carta-contestación, no estará todo lo bien escrita que él desearía, al carecer de instrucción, por lo que el estilo de lo que escribe es rústico o grosero.

Algunos creen que «Vuestra Merced» era Juan Martínez Silíceo, arzobispo de Toledo; otros, señor del pregonero y amigo del arcipreste de San Salvador; o una dama que se confesaba con el arcipreste, preocupada por la conducta de su confesor y por sus secretos de confesión. Pero puede ser también un simple pretexto que utiliza el autor para, a través de Lázaro, hacer una crítica social de la época.

- 6 ¿Estás de acuerdo con la afirmación final del prólogo: «Porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando, salieron a buen puerto»? Justifica tu respuesta.**

Respuesta libre.

7 ¿Crees que lo que expone en el prólogo Lázaro es producto de una mente necia e irreflexiva o producto de la experiencia que dan los años?

Es la constatación de una realidad que se percibe a través de la experiencia que dan los años y la reflexión sobre lo que se ha observado y vivido.

Tratado I

1 ¿Dónde ha nacido Lázaro? ¿Cuáles fueron las circunstancias de su nacimiento?

Según el propio protagonista, dentro del río Tormes. Su padre trabajaba en un molino o aceña en la ribera del río y encontrándose un día allí su madre, se puso de parto y lo trajo al mundo.

2 ¿Cuántos años tenía Lázaro cuando acusaron a su padre de robar la harina de los costales? ¿Qué consecuencias tuvo este acto para él y para su familia?

Lázaro tenía ocho años cuando acusaron a su padre del robo de la harina de los costales.

Tras un proceso judicial, su padre fue encarcelado, desterrado y, posteriormente, acompañando a un caballero en una armada contra los moros, murió en los Gelves.

3 ¿A qué ciudad se trasladó la madre de Lázaro? ¿Cómo conseguía su sustento?

La madre de Lázaro, Antona Pérez, se vio obligada a trasladarse a Salamanca, donde alquiló una casilla y comenzó a guisar y lavar la ropa a los mozos de caballos del Comendador de la Magdalena para poder sobrevivir. Frecuentando las caballerizas conoció al esclavo Zaide, que le ayudó a conseguir su sustento y con el que terminó teniendo relaciones.

4 ¿Qué coincidencias y diferencias encuentras entre el padre de Lázaro y Zaide? ¿Quién se implica más con la familia?

Coincidencias: ambos conviven con la madre de Lázaro y de sus relaciones nace un hijo, uno legítimo, Lázaro, otro ilegítimo, el morito. Los dos ayudan al mantenimiento de la casa, para lo que tienen que robar, por lo que ambos sufren los rigores de la justicia.

Diferencias: Tomé González roba para mantener a su mujer e hijo; Zaide ayuda a Antona Pérez a mantener al Lazarillo y, posteriormente, al hijo que tiene con ella, por lo que ha de robar más que el primero al ser las necesidades mayores. Tomé confiesa y no niega lo que se le imputa; a Zaide le culpan por las evidencias y por lo que responde el Lazarillo cuando le preguntan. Tomé es desterrado y Zaide azotado y pringado.

Los dos se implican con la familia pero de Zaide se dice que jugaba con su hijo, si bien puede ser un pretexto para introducir el temor de su hijo por el color de su piel y el comentario posterior de Lázaro: «¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!».

5 ¿Cuáles son las reacciones de Lázaro y de su hermano frente a Zaide?

Lázaro, durante las primeras visitas de Zaide a su casa siente pesar y miedo por el color y fisonomía del esclavo pero cambia de parecer al observar que con su llegada mejoraba el comer ya que les llevaba pan, carne y, en invierno, leños con los que calentarse. Después Lázaro comenta que se le acusó de robar cebada, salvados, leña, almohazas, mandiles, mantas y sábanas de los caballos y herraduras, con lo que ayudaba a Antona Pérez a mantenerse y mantener a sus hijos.

El morito, el hijo de Antona y Zaide, se asusta al ver que su padre es diferente de los demás (por el color de su piel y las facciones de la cara) y lo identifica con el «coco».

6 Explica el significado de «¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!».

El hermano de Lázaro se asusta al ver a su padre por el color de su piel y la expresión de su rostro, sin observar –al no verse a sí mismo– que ha heredado de él las mismas características. Por extensión, se dice que criticamos en los demás vicios o defectos sin percatarnos de que nosotros también los tenemos.

7 ¿Cómo termina la aventura amorosa de la madre de Lázaro y el negro? ¿De qué vive la madre de Lázaro tras tenerse que separar de Zaide?

La relación entre Zaide y Antona Pérez llega a oídos del mayordomo y, hechas las pesquisas necesarias, se constata que el moro roba (cebada, salvados, leña, almohazas, mandiles, mantas, sábanas y herraduras de los caballos) para alimentar a su amante e hijos, por lo que Zaide es azotado y pringado y la madre de Lázaro recibe cien azotes y le prohíben entrar en la casa del Comendador y acoger en la suya a su amante.

Antona Pérez, para no agravar más la situación, se traslada a la Solana donde sirve en un mesón y logra criar al pequeño. Lázaro la ayudaba haciendo recados (iba por vino, candela u otras cosas) a los huéspedes hasta la aparición del ciego.

8 Lázaro pasa a guiar a un ciego al que le entrega su madre. En su despedida, le dice: «Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto; válete por ti». Explica cómo se ha de entender esta despedida. ¿Cómo ha sido la educación familiar recibida por Lázaro? ¿Le han enseñado a valorar la virtud?

Tanto Lázaro como su madre saben que la situación es insostenible y que ya no se volverán a ver. Por eso Antona cree llegado el momento de que su hijo se valga por sí mismo y comience a ganarse la vida con el ciego, lo que le llevará a ir de un lado a otro sin rumbo fijo y sin más protección que la de Dios.

Antona se da por satisfecha con haber sacado adelante a su hijo mientras este no podía ganarse su sustento y ponerlo bajo la tutela del ciego, al que le pasa la responsabilidad de mantenerlo de ahí en adelante, a cambio de la ayuda que el muchacho pueda darle. No le puede ofrecer nada más. La vida es dura y todos han de luchar por sobrevivir. No le han enseñado a valorar la virtud, solo a sobrevivir adaptándose a las circunstancias de cada momento.

9 ¿Cuáles son los rasgos que caracterizan al ciego a lo largo de todo el tratado?

La astucia, sagacidad y agudeza de ingenio; su gran conocimiento de oraciones y poses de humildad y devoción tanto dentro como fuera de la iglesia para conseguir atraer el interés y la caridad de la gente; su «videncia» y remedios para todo tipo de males; su avaricia y mezquindad.

10 La relación entre Lázaro y el ciego va deteriorándose progresivamente. Señala este proceso, indicando la relación causa-efecto.

Lázaro confía en el ciego al principio por ser inocente, como niño que es, pero a raíz de la calabazada con el toro de piedra, despierta de su simpleza y comienza a ser desconfiado y a estar sobre aviso comprendiendo que, si él no cuida de sí mismo, nadie lo va a hacer por él.

El ciego guarda en el fardel la comida, cerrada con una argolla y un candado, por lo que Lázaro pasa hambre con la comida que este le da. De ahí que el rapaz decida san-

grar el fardel para sacar pan, torreznos y longaniza y le cambia las blancas por medias blancas. El ciego no puede ver físicamente el engaño pero desconfía de Lázaro y le culpa de que, desde que está con él, la gente ya no le da sino medias blancas. Lázaro justifica su actitud con la del ciego, que tampoco termina las oraciones por las que le pagan («También él abreviaba el rezar y la mitad de la oración no acababa»).

Como el ciego no comparte el vino con el muchacho, este se las ingenia con la paja de centeno y posteriormente con el agujero en el jarro para beberlo, hasta que el astuto ciego lo descubre y se venga cruelmente de la burla dándole un jarrazo en la cara tan fuerte que se le incrustan los pedazos de este en la cara y le rompe los dientes. La alegría que muestra el ciego por el cruel castigo que ha infligido al rapaz y su burla cruel consiguen que Lázaro, desde aquel momento, lo quiera mal. La relación entre ambos, a partir de ese instante, dista mucho de ser cordial: el ciego le da coscorriones y le tira del pelo constantemente; el muchacho, intencionadamente, lo conduce por los peores caminos y el invidente le responde con el bastón haciéndole cardenales, o dándole rodillazos y golpes.

En el episodio de las uvas, cada uno intenta engañar con astucia al otro, pero Lázaro sale vencedor. Lo mismo ocurre con la longaniza que el destrón cambia por un nabo; el triunfo de la astucia de este se torna en desgracia cuando el ciego le tira del pelo, le agarra del cuello, le rasguña la cara y no pasa a más porque acude la gente en defensa del muchacho que, maltrecho, se lamenta de su suerte y de no haberle dejado sin nariz con los dientes. El ciego ríe de nuevo la desgracia del zagal.

La inquina del muchacho hacia su amo culmina con el episodio del poste de piedra de la plaza, con el que se venga y supera la maldad de su amo, siguiendo así la tradición folclórica del burlador burlado.

11 Séneca afirmaba que «Desde la mocedad da señal el ingenio». ¿Puede aplicarse esto al Lazarillo? Pon ejemplos que lo confirmen.

Sí. Desde el episodio del toro de piedra Lázaro comprende que es necesario «avivar el ojo y avisar» para valerse por sí mismo. Lo confirma la astucia que va adquiriendo para robar al ciego comida (descosiendo y cosiendo el fardel), dinero (cambiando las blancas por medias blancas al vuelo), vino (con los «besos callados», la paja larga de centeno, o el agujero en el fondo del jarro), tanta que reconoce que «Si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre». No cesa en su deseo de superar la sagacidad de su amo hasta conseguir aventajarlo en el episodio final del poste de piedra, en que lo abandona maltrecho antes de que el ciego pudiera prescindir de sus servicios por las malas artes adquiridas y con más rapidez que el amo quisiera.

12 Indica las cosas positivas y las negativas que Lázaro aprende con el ciego.

Entre las enseñanzas positivas que Lázaro aprende del ciego destacan: la jerigonza propia de ciegos y pedigüños, advertencias o consejos para sobrevivir, oraciones y poses para atraer la caridad de la gente, remedios para curar determinados males, ayudar a misa, las burlas y el convencimiento de que «más da el duro que el desnudo».

Entre los aspectos negativos: la desconfianza, el disimulo, el resentimiento, el deseo de venganza, las malas artes, la crueldad y el burlarse del mal ajeno.

13 ¿Cómo finaliza la relación de Lázaro con el ciego? ¿Se establece alguna relación entre esta burla y la primera que le gastó el ciego?

Si Lázaro había recibido un golpe (una «calabazada») contra el toro de piedra, ahora es el ciego el que sufre un descalabro mayor con el poste en la plaza («Da con la

cabeza en el poste, que sonó tan recio como si diera con una gran calabaza»), que el destrón aprovecha para abandonarlo. El mozo ha superado la astucia y maldad del amo, cumpliéndose así lo que el ciego le había señalado: «que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo».

- 14** Imagina que eres la madre de Lázaro o Zaide. Narra en primera persona, tal como ha hecho Lázaro, desde tu perspectiva, lo mismo que este cuenta hasta la aparición del ciego por el mesón.

Respuesta libre.

- 15** Identifica los personajes relacionados con los siguientes fragmentos:

- a** *Vino a darme un negrito muy bonito.* Antona Pérez
- b** *Las mantas y sábanas de los caballos hacía perdidas.* Zaide
- c** *Probósele cuanto digo y aun más.* Zaide
- d** *Por evitar peligro y quitarse de malas lenguas, se fue a servir.* Antona Pérez
- e** *Fue preso y confesó y no negó.* Tomé González
- f** *Algunas veces se venía a nuestra casa y se iba a la mañana.* Zaide
- g** *Fue molinero más de quince años.* Tomé González
- h** *Determinó arrimarse a los buenos, por ser uno dellos.* Antona Pérez
- i** *Como leal criado, fenesció su vida.* Tomé González

Tratado II

- 1** Define los rasgos característicos del clérigo.

El principal rasgo del clérigo es la avaricia, tanta que el ciego, comparado con él, era un «Alejandro Magno». Le sigue la falta de caridad para con el prójimo; una vista tan aguda que Lázaro no le podía hurtar nada; su gran tacañería, disfrazada de moderación pero puesta en evidencia en los mortuorios o cuando pide prestada la ratonera y las cortezas de queso a los vecinos; la falsedad de la que hace gala en sus actuaciones y la crueldad.

- 2** En este tratado se hace alusión al ciego en varias ocasiones. Señálalas. ¿Por qué lo recuerda?

Lázaro cuenta que escapó del trueno (el ciego) y dio en el relámpago (el clérigo), haciendo con su tacañería que el primero fuera tomado por generoso.

Se lamenta, posteriormente, de que al clérigo no podía engañarlo utilizando su astucia, como hiciera con el ciego, ya que tenía una vista muy aguda y llevaba la cuenta de las blancas que le echaban en la concheta en el ofertorio.

Cuando piensa en abandonar al clérigo, desiste al pensar que el segundo amo es mucho peor que el primero y que puede aún empeorar más la situación con un tercero.

Al temer Lázaro que el clérigo encuentre la llave con la que abre subrepticamente el arcaz, decide metérsela en la boca por la noche porque, según cuenta, «ya, desde que viví con el ciego, la tenía tan hecha bolsa, que me acaesció tener en ella doce o quince maravedís, todo en medias blancas, sin que me estorbasen el comer, porque de otra manera no era señor de una blanca que el maldito ciego no cayese con ella».

La última alusión al ciego la hace el clérigo cuando despide a Lázaro diciéndole que no es posible sino que haya sido mozo de ciego.

Lázaro recuerda al ciego porque el clérigo es tan ruin y miserable que convierte en bueno al primer amo y le hace pensar que, si buscara de nuevo a quien servir, el que encontrase sería aún peor. Y porque la astucia y mañas que había desarrollado con el primero, no le servían para engañar al segundo.

3 Copia algunas frases o expresiones donde se ponga de manifiesto la crítica que en el *Lazarillo de Tormes* se hace a los clérigos.

El clérigo no está individualizado, representa a los de su misma clase, por lo que las críticas que Lázaro realiza de él, se pueden hacer extensivas a los demás.

Lázaro censura en él:

- La miseria, tanto real como moral: «No digo más, sino que toda la laceria del mundo estaba encerrada en este (no sé si de su cosecha era o lo había anejado con el hábito de clerecía)».
- La falta de caridad para con el prójimo: «Pues ya que conmigo tenía poca caridad, consigo usaba más. Cinco blancas de carne era su ordinario para comer y cenar. Verdad es que partía conmigo del caldo, que de la carne ¡tan blanco el ojo!, sino un poco de pan, y ¡pluguiera a Dios que me demediara!»
- La falsedad y mezquindad. La liturgia religiosa carece para él de sentido, puesto que está más pendiente del dinero que la gente echa en la colecta que de la misa que está oficiando: «Cuando al ofertorio estábamos, ninguna blanca en la concha caía que no era de él registrada: el un ojo tenía en la gente y el otro en mis manos». Viste de templanza lo que no es más que tacañería: «—Mira, mozo, los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beber, y por esto yo no me desmando como otros».
- El cinismo y la falta de empatía para con los demás, dando a Lázaro las migajas del pan que él no desea comer por haber sido, supuestamente, roído por los ratones, aunque Lázaro lo celebre como un triunfo de su astucia: «Pusímonos a comer, y quiso Dios que aun en esto me fue bien, que me cupo más pan que la laceria que me solía dar, porque ralló con un cuchillo todo lo que pensó ser ratonado, diciendo: —Cómete eso, que el ratón cosa limpia es».

4 En varias ocasiones se establece la relación hambre-muerte. Señala alguna de ellas.

Lázaro señala constantemente que el hambre que pasaba con el clérigo era tanta que estaba a punto de fallecer; la línea divisoria entre la vida y la muerte, por la inanición, era muy sutil: «Finalmente yo me finaba de hambre». «Vime claramente ir a la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaran». «No era yo señor de asirle una blanca todo el tiempo que con él viví, o, por mejor decir, morí». «Porque, viendo el Señor mi rabiosa y continua muerte, pienso que holgaba de matarlos por darme a mí vida». «En nada hallaba descanso, salvo en la muerte, que yo también para mí, como para los otros, deseaba algunas veces; mas no la veía, aunque estaba siempre en mí». «Mas como la hambre creciese, mayormente que tenía el estómago hecho a más pan aquellos dos o tres días ya dichos, moría mala muerte».

5 Se utilizan numerosos recursos estilísticos como la enumeración, la ironía, el polisíndeton, hipérbole, antítesis, etc., para describir pormenorizadamente las carencias y miseria existentes en la casa del clérigo como un anticipo del hambre que va a pasar Lázaro en la casa. Busca ejemplos.

Enumeración: «Y en toda la casa no había ninguna cosa de comer, como suele estar en otras algún tocino colgado al humero, algún queso puesto en alguna tabla o en el armario, algún canastillo con algunos pedazos de pan que de la mesa sobran».

Ironía: «Pues ya que conmigo tenía poca caridad, consigo usaba más. Cinco blancas de carne era su ordinario para comer y cenar. Verdad es que partía conmigo del caldo, que de la carne ¡tan blanco el ojo!», «Dábame todos los huesos roídos. Y dábamelos en el plato, diciendo: —Toma, come, triunfa, que para ti es el mundo. Mejor vida tienes que el Papa».

Polisíndeton: «Y fue que veo a deshora al que me mataba de hambre sobre nuestro arcaz, volviendo y revolviendo, contando y tornando a contar los panes. Yo disimulaba y en mi secreta oración y devociones y plegarias decía: “¡San Juan, y ciégale!”».

Hipérbole: «Me finaba de hambre», «Bailábanle los ojos en el casco».

Antítesis: «Acabamos de comer, aunque yo nunca empezaba», «Pienso que holgaba de matarlos por darme a mí vida», «No era yo señor de asirle una blanca todo el tiempo que con él viví, o, por mejor decir, morí».

Juegos de palabras: «Abro con mi desaprovechada llave, sin esperanza de sacar provecho», «Del partido partí un poco al pelo que él estaba».

Personificación: «No dejó en la triste y vieja arca agujero», «Daba en la pecadora del arca grandes garrotazos».

6 ¿Triunfa el ingenio de Lázaro sobre la avaricia y mezquindad del clérigo? Justifícalo.

Si nos atenemos a lo que afirma Lázaro, sí: «Como la necesidad sea tan gran maestra, viéndome con tanta siempre, noche y día estaba pensando la manera que tendría en sustentar el vivir. Y pienso, para hallar estos negros remedios, que me era luz la hambre, pues dicen que el ingenio con ella se avisa, y al contrario con la hartura, y así era por cierto en mí». Pero los beneficios que obtiene son muy inferiores a los que alcanzaba con el ciego, y sus mañas e ingenio le sirven para con el clérigo muy poco porque hay muchas menos cosas que robar y están mucho más controladas por su dueño: «Vime claramente ir a la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaran. Para usar de mis mañas no tenía aparejo, por no tener en qué darle asalto». Lázaro ha de conformarse con migajas, al igual que hiciera su homónimo en la parábola de «El rico Epulón y el pobre Lázaro» y, peor aún, ha de robarlas: «Este arquetón es viejo y grande y roto por algunas partes, aunque pequeños agujeros. Puédese pensar que ratones, entrando en él, hacen daño a este pan. Sacarlo entero no es cosa conveniente, porque verá la falta el que en tanta me hace vivir. Esto bien se sufre», «Y comienzo a desmigajar el pan sobre unos no muy costosos manteles que allí estaban, y tomo uno y dejo otro, de manera que en cada cual de tres o cuatro desmigajé su poco. Después, como quien toma gragea, lo comí y algo me consolé».

7 En el *Lazarillo* cobran gran importancia los incisos y los apartes. Señala alguno de ellos e indica su función.

Lázaro de Tormes utiliza en ocasiones incisos y apartes con los que hace partícipe al lector de sus pensamientos íntimos, como si hablara consigo mismo en voz alta, sin que le oyera su interlocutor, introduciendo de este modo un guiño de complicidad con el lector para que este sienta simpatía hacia él: «¡Tal te la dé Dios!», decía yo paso entre mí. Preguntome si tenía algo que adobar. “En mí teníais bien que hacer, y no haríais poco si me remediaseis”, dije paso, que no me oyó. “¡Nuevas malas te dé Dios!”, dije yo entre mí.». A veces los incisos sirven para introducir comentarios críticos sobre el clérigo, que hace extensivos a otros de su misma clase, en la misma línea que lo hicieran los erasmistas: «No digo más, sino que toda la laceria del mundo estaba encerrada en este (no sé si de su cosecha era o lo había anejado con el hábito de clerecía); Despertando a este lacerado de mi amo y poniéndole más

diligencia de la que él de suyo se tenía (pues los míseros, por la mayor parte, nunca de aquella carecen)»; para hacer reflexiones filosóficas sobre la vida: «¡Oh Señor mío —dije yo entonces—, a cuánta miseria y fortuna y desastres estamos puestos los nacidos, y cuán poco duran los placeres de esta nuestra trabajosa vida!» o para exponer buenos deseos: «Pues, estando en tal aflicción (cual plega al Señor librar de ella a todo fiel cristiano)».

8 En este tratado hay varios refranes y frases hechas: busca algunos de ellos y explica su significado.

Escapar del trueno y dar en el relámpago. Pasar de una situación mala a otra peor.

Ser un Alejandro Magno. Ser el prototipo de la generosidad.

Rogar al Señor, que le echase a la parte que más servido fuese. Pedir a Dios que haga lo más conveniente para la persona: mantenerla con vida o enviarle la muerte y con ella el descanso eterno.

No hallar descanso, salvo en la muerte. Desear la muerte para terminar con los trabajos y fatigas de la vida terrenal.

Ir de mal en peor. Pasar progresivamente de una situación mala o adversa a otra peor.

[Hacer algo] en dos credos. Hacer algo en muy poco tiempo, el que se tarda en rezar dos credos.

Tener a buen recaudo. Tener algo muy custodiado para que no pueda ser robado.

Donde una puerta se cierra, otra se abre. Expresión con la que se invita a no perder la esperanza porque, cuando todo parece perdido, surge otra ocasión favorable.

Andar hecho un trasgo. Convertirse en un duende nocturno e inquieto que destroza todo lo que hay a su alrededor.

Cuando la desdicha ha de venir, por demás es diligencia. Cuando una desgracia nos amenaza, no podemos hacer nada para evitarla porque irremediablemente se acabará produciendo.

9 ¿Cómo finaliza el tratado?

Pasados quince días del episodio de la culebra, cuando Lázaro se encuentra ya fuera de peligro pero no completamente restablecido, el clérigo le pone en la calle y le dice que busque nuevo amo porque no quiere en su compañía «tan diligente servidor», pues no es posible sino que haya sido mozo de ciego. Y, santiguándose, como si el muchacho estuviera endemoniado, se mete en la casa y cierra la puerta, dejando a Lázaro desamparado.

10 ¿Qué ha aprendido Lázaro con el clérigo?

Lázaro aprende que ciertos clérigos, faltos de caridad, piedad y verdadera religiosidad, se sirven de la Iglesia para sobrevivir; que los ritos que realizan no tienen para ellos más sentido que el de medrar y comer bien a costa de los feligreses y de los moribundos; que a pesar de predicar el Evangelio, la avaricia y la crueldad forma parte de ellos.

Tratado III

1 Lázaro encamina sus pasos a la ciudad de Toledo. ¿De qué vive los primeros días? ¿Por qué se decide a buscar un nuevo amo?

Lázaro vive los primeros días de su llegada a Toledo de la caridad pues su estado mueve a compasión pero, cuando se repone de sus heridas, tiene que ponerse a

buscar un nuevo amo ya que la gente le tomaba por holgazán y ya no le daba limosna. Es entonces cuando encuentra al hidalgo.

2 Entramos en un tratado en el que las apariencias son fundamentales. Lázaro se topa con el escudero y piensa que es el amo «que había menester». ¿Por qué?

Lázaro piensa que el escudero es el amo que necesita porque «iba por la calle, con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden», y por lo que le dice: «Dios te ha hecho merced en topar conmigo; alguna buena oración rezaste hoy»; es decir, el escudero le deja impresionado por su porte o figura, forma de vestir, sus modales y palabras. Es, en apariencia, todo lo contrario a sus amos anteriores, aunque después comprobará que la realidad es muy distinta.

3 Lázaro acompaña al escudero y va creándose unas expectativas que el tiempo se encarga de hacer desaparecer. ¿Cuáles son estas? ¿En qué momento se da cuenta por primera vez de la realidad de su nuevo amo?

Lázaro se encuentra con el escudero al principio de la mañana; recorre con él gran parte de la ciudad, sin que este se ocupe de comprar provisiones, lo que le hace pensar, en un principio, que la calidad de los productos que habían visto hasta ese momento no satisfacía a su nuevo amo; después, tras entrar en la iglesia mayor a escuchar misa y otros oficios divinos a las once, piensa que su nuevo amo no precisa trabajar para mantenerse y que se proveería al por mayor como hacían los grandes señores, por lo que, al llegar a la casa, estaría todo dispuesto para comer.

Sin embargo, se empieza a preocupar cuando, pasado medio día, llegan a la una de la tarde a la casa donde vive el escudero. Vuelve a esperanzarse cuando este, antes de sacudir y doblar la capa, le pregunta si sus manos están limpias —algo que a los otros amos no les había preocupado— y de nuevo se muestra impaciente al comprobar que, en lugar de comer, el escudero le interroga sobre su procedencia y cómo había llegado a Toledo, habiendo tenido toda la mañana para hacerlo.

A las dos de la tarde, Lázaro se percata de que no se oyen pasos de personas en la casa, de que en esta no hay muebles y, consecuentemente, tampoco comida. Y sus sospechas se confirman con la pregunta que le hace el amo de si ha comido, aun a sabiendas de que desde que lo encontró —aún no eran las ocho de la mañana— no había probado bocado y, más aún, al comunicarle que él ya había almorzado antes de encontrarlo y que hasta por la noche habría de pasarse como pudiese.

Al muchacho no le cabe ya duda de que no va a haber comida ni tampoco cena, por lo que llora su desventura al comprobar que se han cumplido sus temores: cada nuevo amo que encuentra, es peor que el anterior.

4 Describe la casa en la que habita el escudero.

La casa en la que habita el escudero tiene la entrada oscura y lóbrega (que infunde temor a quienes entraban en ella), un patio pequeño y razonables habitaciones. Pero no tiene más que paredes. Se la define no por su contenido sino por lo que no hay en ella: ni silla, ni tajo, ni banco, ni mesa, ni arca; de ahí que Lázaro afirme que parecía una casa encantada.

5 El escudero alaba como virtud la templanza en el comer y beber. Tanto Lázaro como el escudero acuden al disimulo para encubrir la realidad. ¿Los hechos, poco después, confirman o desmienten sus palabras?

Al tener Lázaro la certeza de que el escudero no le va a dar de comer, se sobrepone a la adversidad y, acudiendo al disimulo, afirma: «—Señor, mozo soy que no me fatigo mucho por comer, bendito Dios: de eso me podré yo alabar entre todos mis

iguales, por de mejor garganta, y así fui yo loado de ella hasta hoy día de los amos que yo he tenido».

Su amo, complacido por lo que oye, le responde: «—Virtud es esa —dijo él—, y por eso te querré yo más: porque el hartar es de los puercos y el comer regladamente es de los hombres de bien». Pero ambos saben que mienten.

Lázaro maldice la templanza obligada en el comer y beber: «¡Bien te he entendido! —dije yo entre mí—. ¡Maldita tanta medicina y bondad como aquestos mis amos que yo hallo hallan en la hambre!»; y al escudero le traiciona el hambre al coger el pedazo de pan mejor y más grande y comerlo con avidez, terminando con sus remilgos de si el pan era o no amasado de manos limpias: «Comenzó a dar en él tan fieros bocados como yo en lo otro». Y lo mismo ocurre con la bebida: Lázaro cree que el escudero le ofrece vino y rechaza con cortesía el ofrecimiento («por hacer del continente») afirmando que no bebe vino, cuando con el ciego moría por él; pero el escudero ya no disimula, lo que le ofrece es agua porque no tiene otra cosa.

6 Con el clérigo, Lázaro pasaba muchas noches de insomnio por el hambre y la cama en la que yacía. ¿Cómo es la que le ofrece el escudero? ¿Duerme mejor en ella?

La cama en la que duerme el escudero es un cañizo sobre unos bancos y un aparejo sucio de paños de lana que hacía de colchón, tan fino y falto de lana que todas las cañas se señalaban y no había nada que ahuecar por carecer de ella, de ahí que la defina como «negra dura cama». Y, para cubrirse, una manta morisca (un alfamar), que por el uso o los efectos del tiempo, había perdido su color original. Lázaro se echa a dormir a los pies de su amo, como este le indica, pero las cañas luchando con sus huesos, el hambre y el deseo de no moverse para no molestar a su amo le mantienen en vela toda la noche. La cama, compartida, que le ofrece el escudero no es más blanda que el lecho de paja en el que durmiera en la casa del clérigo y el hambre que pasa es aún mayor. Su situación ha empeorado.

7 La «limpieza» parece fundamental en este tratado, tanto la física como la de sangre. Señala dónde se ponen de manifiesto estos conceptos.

El escudero cuida mucho su aspecto físico cuando sale a la calle y ha de aparentar ante los demás: va con razonable vestido, bien peinado y con paso acompasado. Pregunta a Lázaro si tiene las manos limpias cuando va a doblar su capa, sopla limpiamente el polvo del poyo donde va a colocarla; inquiere si el pan que le ofrece el muchacho «es amasado de manos limpias»; sacude después con las manos las migajas que se le habían quedado en el pecho. Por la mañana, limpia y sacude toda su ropa, se asea, coloca su espada y sale a la calle con gentil semblante y continente. Sin embargo, de puertas adentro de la casa, la limpieza no parece ser tan importante (el aparejo de paños de lana que sirve de colchón y el alfamar que lo cubre no se caracterizan precisamente por su pulcritud, al igual que la misma casa que, según Lázaro, cuando la quiere barrer porque era menester, no halla con qué).

Del mismo modo se preocupa por su honra y honor, conceptos ligados a la limpieza de sangre: «—Eres muchacho —me respondió— y no sientes las cosas de la honra, en que el día de hoy está todo el caudal de los hombres de bien». Se siente muy orgulloso de su estatus: «Que un hidalgo no debe a otro que a Dios y al rey nada, ni es justo, siendo hombre de bien, se descuide un punto de tener en mucho su persona»; y es capaz de morir de hambre antes que ponerse a trabajar por ser algo impropio de un escudero, por «la negra que llaman honra», lo que lleva a Lázaro a exclamar: «¡Oh Señor, y cuántos de aquestos debéis Vos tener por el mundo derra-

mados, que padecen por la negra que llaman honra, lo que por Vos no sufrirán!». El escudero no recrimina a Lázaro que ejerza la mendicidad, cuando con ella lo alimenta, pero sí le preocupa que sepan que es su criado, aunque ni le pague ni le mantenga, por ser incapaz de hacerlo.

8 Comenta el significado del siguiente texto:

Y como digo, él estaba entre ellas, hecho un Macías, diciéndoles más dulzuras que Ovidio escribió. Pero, como sintieron de él que estaba bien enternecido, no se les hizo de vergüenza pedirle de almorzar con el acostumbrado pago. Él, sintiéndose tan frío de bolsa cuanto estaba caliente del estómago, tomóle tal calofrío, que le robó la color del gesto, y comenzó a turbarse en la plática y a poner excusas no válidas. Ellas, que debían ser bien instituidas, como le sintieron la enfermedad, dejáronle para el que era. Yo, que estaba comiendo ciertos tronchos de berzas, con los cuales me desayuné, con mucha diligencia, como mozo nuevo, sin ser visto de mi amo, torné a casa; de la cual pensé barrer alguna parte, que era bien menester; mas no hallé con qué.

Lázaro observa desde lejos a su amo, cuando acude por agua al río, y lo encuentra requebrando a unas mujeres, como si fuera un trovador de la Edad Media (Macías) y solicitándolas con más «dulzuras» que hubiera expuesto en sus libros de amor el poeta latino Ovidio, prototipo de hombre enamorado. Pero las mujeres no son damas complacientes que se sientan halagadas con el cortejo de un noble, sino busconas o mujerzuelas que acuden allí para ser alimentadas por quienes las solicitan, por lo que, sin ningún tipo de rubor, le piden que las invite a comer, como era su costumbre.

Dado que el escudero no puede satisfacer sus deseos —la frialdad de la bolsa se contrapone al calor del estómago, frío también por falta de comida, y al ardor de sus deseos amorosos—, por no poseer nada y ser solo pura apariencia, al verse desmascarado, ha de optar por cortar la conversación y huir con rapidez. Las mujeres, comprendiendo la realidad del «enamorado» por su mucha experiencia en esos menesteres, lo dejan ir al tener la certeza de que no podría satisfacer sus pretensiones. Lázaro, socarronamente, se burla de la necedad de su amo, que no asume su realidad y vive de ilusiones, mientras él satisface su apetito con tronchos de berza, comida pobre y acorde con su estatus social pero con la que palía el hambre. Y, hecho esto, regresa a la casa antes que el hidalgo, para simular diligencia en los quehaceres que este le había ordenado, aunque no encuentra en qué emplearse al no haber nada que hacer ni con qué.

9 Lázaro y el escudero acuden en varias ocasiones al disimulo para querer ocultar una realidad que termina imponiéndose. Pon ejemplos de ello.

La apariencia en el vestir y andar del escudero, su obsesión por la limpieza, engañan a Lázaro cuando lo conoce, pero la realidad se impone al llegar a la casa y no haber nada dentro de ella. Lo mismo ocurre cuando su amo le manda hacer numerosos quehaceres domésticos como si la vivienda fuera una gran mansión, mientras que el muchacho no encuentra apenas en qué emplearse.

Igualmente, cuando el escudero pregunta a Lázaro sobre su vida anterior, este afirma que satisfizo de su persona lo mejor que mentir supo, diciendo sus bienes y callando lo demás.

Lázaro también miente cuando afirma que su comedimiento en el comer fue alabado por sus anteriores amos, cuando sabemos que moría de hambre por no tener qué llevarse a la boca y tenía que acudir a su ingenio para poder subsistir. El escudero alaba esta «virtud» porque «el hartar es de los puercos y el comer regladamente es de los hombres de bien» y porque «no hay tal cosa en el mundo

para vivir mucho que comer poco» pero, inmediatamente después, observamos con los trozos de pan que lo que afirma, si puede, no lo lleva a la práctica.

A partir de este momento, ninguno de los dos se engaña: Lázaro porque sabe ya por experiencia los síntomas del hambre y sentirá compasión de él, y el hidalgo porque no puede ocultar ante su criado su indigencia; no tiene dinero, ni muebles, ni cama cómoda, ni comida, ni nada. Por eso el amo no acude a la casa a la hora de comer y Lázaro, aunque el escudero afirme que ha comido, hace todo lo posible para compartir lo poco que ha logrado con la mendicidad (tripas, uñas de vaca y pan).

Sin embargo, las apariencias continúan. El amo sale a la calle como si fuera «muy cercano pariente al conde de Arcos, o, a lo menos, camarero que le daba de vestir» y Lázaro, que le observa venir a mediodía por la calle abajo, con estirado cuerpo, más largo que galgo de buena casta, es quien se ocupa de lograr la comida y sigue actuando como criado a la vista de los demás: «¡Grandes secretos son, Señor, los que Vos hacéis y las gentes ignoran! ¿A quién no engañará aquella buena disposición y razonable capa y sayo? ¿Y quién pensara que aquel gentil hombre se pasó ayer todo el día sin comer, con aquel mendrugo de pan que su criado Lázaro trajo un día y una noche en el arca de su seno, do no se le podía pegar mucha limpieza, y hoy, lavándose las manos y cara, a falta de paño de manos se hacía servir de la halda del sayo? Nadie, por cierto, lo sospechara». La situación se prolonga y el criado confiesa que «por llevar a la posada con que él lo pasase, yo lo pasaba mal», sobre todo tras la prohibición dada por el ayuntamiento de mendigar en la ciudad a los foráneos.

Con esta farsa acaban el hombre y la vieja cuando irrumpen en la casa para cobrar el alquiler de la vivienda y de la cama y, posteriormente, el alguacil y el escribano para exigir la deuda acumulada, lo que hace insostenible la situación y propicia la huida del amo, abandonando a su suerte al criado.

10 Al principio del tratado, Lázaro se quejaba de la falta de caridad de la gente. ¿Se confirma esta percepción en el tratado o todavía se encuentran personas que, sintiendo compasión, ayudan a los demás?

Lázaro afirma que sus primeros días en la ciudad los pasó viviendo de la caridad de la gente, mientras que se le curó del todo la herida causada por el golpe del clérigo: «Mientras estaba malo, siempre me daban alguna limosna» pero, ya restablecido, tuvo que buscar amo al negársela «porque ya la caridad se subió al cielo». Con todo, no parece que la caridad haya desaparecido totalmente. Es cierto que esta no parece habitar entre los ricos (nobles o eclesiásticos) pero sigue existiendo entre los pobres: el mismo Lázaro es muestra de ello –con una bondad innata y no adquirida– al sentir lástima del desvalimiento y necesidad del hidalgo y socorrerlo sin pedir nada a cambio ni humillarlo: «Dios es testigo que hoy día, cuando topo con alguno de su hábito con aquel paso y pompa, le he lástima con pensar si padece lo que aquel le vi sufrir. Al cual, con toda su pobreza, holgaría de servir más que a los otros, por lo que he dicho». Cuando al criado no le queda más remedio, mendiga, siguiendo lo aprendido con el ciego, para poder sobrevivir y, aunque constata que, aunque «En este pueblo no había caridad ni el año fuese muy abundante» tan buena maña se da que, al menos, consigue pan, tripas y uñas de vaca; las mujercillas hilanderas le dan por compasión de «la lacería que traía» alguna cosilla; y las vecinas salen en su defensa ante la justicia declarando que «Este es un niño inocente y ha pocos días que está con ese escudero y no sabe de él más que vuestras mercedes, sino cuanto el pecadorcico se llega aquí a nuestra casa, y le damos de comer lo que podemos, por amor de Dios, y a las noches se iba a dormir con él».

11 También en este tratado el escudero se ríe abiertamente de Lázaro, pero no de su maldad y desgracia, sino de su ingenuidad. ¿Cuándo ocurre esto?

En el episodio del muerto, al oír las palabras de la viuda: «¡Marido y señor mío! ¿Adónde os llevan? ¡A la casa lóbrega y oscura, a la casa triste y desdichada, a la casa donde nunca comen ni beben!»; y pensar que se refiere a la casa en la que habita con el hidalgo. Al escuchar sus temores, su amo «rio tanto, que muy gran rato estuvo sin poder hablar», mientras él perdió ese día el gusto por la comida y permaneció tres días más, sin que le volviera «su color».

12 A través de las palabras del escudero se hace un retrato de la corte española. ¿Cómo funciona? ¿Cuáles son sus intereses?

De las palabras del hidalgo se constata que la corte está llena de advenedizos que, habiendo abandonado sus supuestas posesiones en su lugar de origen, intentan medrar en ella bajo el amparo de un gran señor (eclesiástico o caballero), algo improbable e imposible, porque lo frecuente es que, como le ocurre al toledano, no encuentren el buen asiento ansiado. Este fracaso potencia su envidia y frustración. Piensan que sus posibles «benefactores» son gente muy limitada y mediocre, por lo que no saben estimar su valía y abusan abiertamente de su posición denigrándolos con su trato y mal pagar, no agradeciendo nunca sus servicios en su valor real. Aun así, todos parecen estar dispuestos, como el hidalgo, a servir a un hipotético señor que requiriese sus servicios: «Si con él topase, muy gran su privado pienso que fuese y que mil servicios le hiciese, porque yo sabría mentirle tan bien como otro y agradarle a las mil maravillas; reírle ya mucho sus donaires y costumbres, aunque no fuesen las mejores del mundo; nunca decirle cosa con que le pesase, aunque mucho le cumpliese; ser muy diligente en su persona, en dicho y hecho; no me matar por no hacer bien las cosas que él no había de ver; y ponerme a reñir donde lo oyese con la gente de servicio, porque pareciese tener gran cuidado de lo que a él tocaba. Si riñese con algún su criado, dar unos puntillos agudos para le encender la ira y que pareciesen en favor del culpado; decirle bien de lo que bien le estuviese y, por el contrario, ser malicioso mofador, malsinar a los de casa y a los de fuera, pesquisar y procurar de saber vidas ajenas para contárselas, y otras muchas galas de esta calidad, que hoy día se usan en palacio y a los señores de él parecen bien». No importa la valía y el saber hacer, sino la apariencia y la adulación porque los señores «no quieren ver en sus casas hombres virtuosos, antes los aborrecen y tienen en poco y llaman necios», como afirmara también Erasmo.

13 Al final del tratado aparece de nuevo la justicia. ¿Por qué? ¿Cómo actúa?

El hidalgo debe el alquiler de la casa y de la cama, unos doce o trece reales, a un hombre y a una mujer por los dos meses que las había utilizado, cantidad que no llegaba a obtener el escudero en un año. Él les despide con buenas palabras en el momento pero, cuando estos abandonan la casa, se da a la fuga. Ante la imposibilidad de cobrar la deuda, los acreedores acuden a la justicia, que se persona en la vivienda para levantar acta con testigos de los objetos que allí hubiera e incautarlos hasta satisfacer la deuda. Al no encontrar nada, inquieren a Lázaro sobre la solvencia de su amo hasta llegar a la conclusión de que no hay nada que embargar ni posibilidad de recuperar lo adeudado, visto lo cual, las vecinas salen en defensa del criado, que queda en libertad. No obstante, el alguacil y el escribano piden a los demandantes sus honorarios y estos alegan que, al no haber recuperado la deuda, no estaban obligados a pagar. Discuten todos ellos por sus derechos y es la vieja, la más indefensa de todos ellos, la que ha de pagar con el alfamar los servicios de la justicia.

14 ¿Cómo termina el tratado? ¿Ha habido una progresión en las desgracias de Lázaro?

El escudero, huyendo de la deuda con sus acreedores y de la justicia abandona a Lázaro sin despedirse siquiera de él ni agradecerle su ayuda. No actúa como un verdadero caballero, con honor y cortesía. Lázaro se siente dolido pues la fortuna se cebe con él haciendo lo que parecía imposible, que sea el amo el que abandone al criado y no al revés, como era lo usual. Aun así, el criado no parece guardar rencor al hidalgo por lo sucedido, quizás porque ha sido el primer amo que no le ha maltratado ni se ha burlado del él, ni lo ha humillado, aunque tampoco lo ha mantenido.

15 ¿Qué ha aprendido Lázaro con este amo?

La importancia de la apariencia en la sociedad: el porte distinguido en el vestir y andar hacen al caballero. El orgullo de clase, aunque no tenga con qué mantenerse y el desprecio por el trabajo para no perder el estatus social. La falsedad de la corte, aunque él estuviera dispuesto a hacer lo mismo que critica en los demás. El deseo de servir en ella como medio para medrar. La falta de nobleza en algunos «nobles» y deslealtad.

Tratado IV**1 Define las características del fraile de la Merced.**

Lázaro define al fraile de la Merced como «gran enemigo del coro y de comer en el convento, perdido por andar fuera, amícsimo de negocios seglares y visitar». No es una persona piadosa, aprecia más la amistad con las mujercillas (que le llaman «pariente») y seglares que la vida retirada del convento. No maltrata a su sirviente pero tampoco es para él un referente de virtud ni costumbres cristianas. Le regala los primeros zapatos que calzó en su vida, si bien no le duraron ocho días. Lázaro le abandona por la vida tan agitada que lleva y por su posible desviación sexual.

Tratado V**1 En este tratado se critica la ignorancia del clero, la de la gente común, la de los cristianos viejos. ¿Por qué?**

Los bulderos, al llegar a los diversos lugares, daban presentes de muy poco valor (una lechuga, un par de limas o naranjas, un melocotón, un par de duraznos o unas peras) a los clérigos o curas, para ganar su apoyo, tantear sus conocimientos y encubrir con maestría sus engaños al predicar las bulas. Si los eclesiásticos eran instruidos y sabían latín, los bulderos se dirigían al pueblo en romance, pero si sus conocimientos eran escasos por haber comprado el cargo eclesiástico con dinero (simonía), fingían ser muy doctos (un santo Tomás) y simulaban hablar latín, lengua eclesiástica que también ellos desconocían por falta de estudios. Pero en ambos casos la ignorancia y simpleza de los eclesiásticos lugareños (recordemos que Cisneros se propuso elevar el nivel intelectual de los eclesiásticos españoles porque era muy limitado y muchos de ellos eran iletrados), facilitaba el negocio de los estafadores que, como afirma Lázaro, a su costa comían bien.

La gente común, por lo general, era analfabeta, supersticiosa, crédula, irreflexiva y presa fácil para el engaño; estaba predispuesta a creer en demonios y falsos mila-

gros. Los bulderos lo sabían bien, por lo que utilizando el engaño y apelando a sus sentimientos, conseguían embaucarlos.

Los cristianos viejos se creían superiores a los demás por poder acreditar que en sus cuatro generaciones anteriores no había habido ningún judío, moro o hereje. Los bulderos criticaban su falta de caridad y, aprovechándose de ello, intentaban sacarles el máximo dinero posible, justificándolo con la necesidad de liberar cautivos de los moriscos para que no renegaran de su fe.

2 ¿Crees que el verdadero autor está de acuerdo con las bulas. Razona tu respuesta.

El autor del *Lazarillo* no parece estar de acuerdo con las bulas ni con los métodos que se utilizan para que la gente las compre. Cree, como Erasmo, que son las buenas obras las que salvan a las personas y limitan o evitan las penas del Purgatorio. Por eso a los bulderos los presenta como charlatanes, pendencieros y embaucadores sin escrúpulos que, con sus poses teatrales y fingidas y sus falsos milagros utilizan a Dios en beneficio propio y se burlan de la credulidad e ignorancia de la gente estafando o extorsionando a los feligreses para celebrar después jubilosamente su engaño.

3 ¿De qué medios se valen los bulderos para que la gente compre las bulas?

Los bulderos adoptan en la iglesia poses fingidas (se hincan de rodillas en el púlpito, juntan las manos, ponen los ojos en el cielo, hacen ademanes beatíficos...), amedrentan o conmueven con palabras a los crédulos feligreses, fingen falsos milagros, prometen reducciones de las penas del Purgatorio para los que las compran y sus parientes y deudos.

4 ¿Es Lázaro un mero espectador?

Solo al principio pero no desde el momento en que percibe la estafa. Lázaro no es un mero espectador; porta las bulas, acompaña a los cómplices, descubre su engaño, lo calla y comparte su contento por las ganancias obtenidas. Y en el último de los tres episodios, cuando observa la trampa señala: «Púsose el dedo en la boca, haciéndome señal que callase. Yo así lo hice, porque me cumplía, aunque después que vi el milagro no cabía en mí por echarlo fuera, sino que el temor de mi astuto amo no me lo dejaba comunicar con nadie, ni nunca de mí salió. Porque me tomó juramento que no descubriese el milagro, y así lo hice hasta agora».

Tratado VI

1 En este tratado, ¿pasa Lázaro hambre con sus amos? ¿Precisa del ingenio para poder sobrevivir?

El primer amo al que sirve en el tratado VI es un maestro de pintar panderos, que lo contrata para que le muele los colores. El capellán le proporciona un asno, cuatro cántaros y un látigo para que reparta agua por la ciudad. Lázaro cobra ahora por sus servicios, pudiendo ahorrar algo de dinero gracias a su «boca medida» y a que su amo le permite quedarse con las ganancias que sobrepasaran los treinta maravedís diarios y la recaudación de los sábados. Tras cuatro años, con lo ahorrado, pudo comprar para «vestir muy honradamente de la ropa vieja» y convertirse en «hombre de bien», siguiendo lo aprendido con el escudero.

Con ninguno de los dos amos pasa hambre ni necesita utilizar su ingenio para poder sobrevivir, pero con el segundo puede empezar a plantearse un futuro.

- 2** ¿Cómo interpretas las frases «ahorré para me vestir muy honradamente» y «Desque me vi en hábito de hombre de bien»? ¿Qué tipo de ropa compra? ¿Le influye en esta decisión alguno de sus amos anteriores?

Lázaro había aprendido con el hidalgo la importancia que tiene en la sociedad la apariencia para poder triunfar, para lo que se precisa una ropa adecuada. El dinero que ha podido ahorrar no es suficiente para comprar ropa nueva, por lo que ha de conformarse con comprar ropa de segunda mano: un jubón de fustán viejo; un sayo raído, de manga tranzada y puerta; una capa que había sido frisada; y una espada de las viejas primeras de Cuéllar. Con esta ropa toma la apariencia de «caballero» y hombre respetable, «un hombre de bien», por lo que, convertido en un hombre nuevo, ya puede aspirar a subir los peldaños que le lleven a la cumbre de la buena fortuna.

Tratado VII

- 1** Lázaro se asienta con un alguacil, pero no dura mucho en su trabajo. ¿Por qué?

Lázaro nunca se ha mostrado como un hombre valiente ni arriesgado, su naturaleza le inclina más hacia el sosiego y la tranquilidad, por lo que, ante la primera señal de peligro, abandona a su amo y sale huyendo, convencido de que ese oficio no estaba hecho para él.

- 2** Finalmente el protagonista se convierte en pregonero, cumpliéndose así una de las profecías que le había hecho su primer amo, el ciego. ¿Qué le había pronosticado? ¿Cómo se cumple? En la edición de Alcalá, el ciego le profetizaba dos cosas más. ¿Cuáles? ¿Se cumplen?

Buscando tener descanso y ganar algo para la vejez, con la intercesión de amigos, logra alcanzar el oficio real de pregonero de vinos, de venta de objetos en almoneadas y de los delitos de quienes eran perseguidos por la justicia.

El ciego le había profetizado que, si un hombre en el mundo había de ser bienaventurado con el vino, que sería él, y que el vino sería su salvación y su perdición. El oficio de pregonero le da prestigio y fama en la ciudad: «Casi todas las cosas al oficio tocantes pasan por mi mano. Tanto, que, en toda la ciudad, el que ha de echar vino a vender, o algo, si Lázaro de Tormes no entiende en ello, hacen cuenta de no sacar provecho.» y le pone en contacto con al arcipreste de San Salvador.

En Escalona, bajo unos soportales, en casa de un zapatero, el ciego se da en la cabeza con unas sogas de esparto e invita a Lázaro a alejarse de «tan mal manjar, que ahoga sin comerlo» y en otro soportal encuentran muchos cuernos en la pared y el ciego, asiendo un cuerno, le predice que «algún día te dará este que en la mano tengo alguna mala comida y cena».

Sí se cumplen en este tratado las profecías hechas por el ciego: pregonera los vinos de la ciudad, acompaña a los que padecen persecución por justicia pregonando sus delitos y se convertirá en un marido engañado.

- 3** En el tratado I, el padre de Lázaro fue perseguido por la justicia; ahora, Lázaro es quien pregonera por las calles los delitos por los que se persigue y juzga a los presos. ¿Supone esto, en tu opinión, un ascenso en la escala social?

El oficio de pregonero era el más bajo de los oficios reales y no gozaba de prestigio al considerarse como despreciable, sin embargo Lázaro se siente muy satisfecho con él porque le hace sentirse importante entre los de su clase, que buscan su mediación,

y le permite vivir de forma desahogada, por lo que no tiene que robar para sobrevivir, como hiciera su padre. En este sentido, ser pregonero y no pregonado, sí puede tomarse como un ascenso en la escala social.

4 ¿Qué es lo que murmuran las malas lenguas? ¿Le preocupa a Lázaro lo que dicen? ¿Es cierto lo que se rumorea?

Las malas lenguas afirman que su mujer, que se pasa el día en la casa del arcipreste de San Salvador, es la barragana de este, y que antes de su casamiento había parido tres veces. Lázaro sabe que son ciertas las habladurías pero las niega tras oír las palabras del arcipreste: «Lázaro de Tormes, quien ha de mirar a dichos de malas lenguas nunca medrará. [...] Por tanto no mires a lo que pueden decir, sino a lo que te toca, digo, a tu provecho» y observar la airada reacción de su mujer. Siguiendo el ejemplo de su madre, ha decidido arrimarse a los buenos pues el provecho le importa más que la honra y, poniendo en práctica lo aprendido con el escudero de la corte, adelantándose a quienes le quieran malmeter con su mujer, les dice: «Mira, si sois amigo, no me digáis cosa con que me pese, que no tengo por mi amigo al que me hace pesar; mayormente, si me quieren meter mal con mi mujer, que es la cosa del mundo que yo más quiero y la amo más que a mí».

5 ¿Se cumplen las profecías del ciego?

Sí, se cumplen las tres profecías hechas por el ciego en el primer tratado: el vino le proporciona la protección del arcipreste del Salvador y su bienestar material (una vida estable, cómoda y sin sobresaltos porque el clérigo se muestra generoso con él y con su mujer), por lo que es su salvación; pero, al mismo tiempo es su pérdida pues es la causa de su deshonor, aireado por toda la ciudad. La de la sogá de esparto, porque ha de acompañar a los delincuentes y hacer públicos sus delitos y condena. Y la del cuerno porque termina siendo un marido cornudo y consentidor al aceptar la relación entre su mujer y el arcipreste.

6 ¿Piensas que Lázaro es un personaje cínico, como se ha afirmado?

Lázaro más que cínico es un necio por creer que con sus antecedentes familiares y el ejemplo tomado de sus amos podría ascender en la escala social. El autor de la obra se sirve de él para hacer una crítica de la España imperial que, ocupada en grandes empresas guerreras, mantiene en la miseria al pueblo, abocándolo al deshonor.

7 ¿Crees que Lázaro ha llegado a la prosperidad y a la cumbre de toda buena fortuna?

Lázaro es un hombre normal, nacido de padres deshonorados y condenado desde su nacimiento al deshonor, por la educación recibida de su familia y la de los amos a los que ha servido a lo largo de su vida. Su buena fortuna la ha logrado, alejándose de la virtud, a costa del deshonor, por lo que, según la mentalidad renacentista, esto no puede ser considerado como un logro, sino como todo lo contrario.

Sin embargo, dados sus orígenes, era poco menos que imposible que Lázaro pudiera prosperar de modo distinto del que lo ha hecho y es de admirar su lucha constante, ánimo, tesón y esfuerzo para salir de la adversidad y llegar a «buen puerto». Es un hombre que se ha hecho a sí mismo, sin apoyo de los demás, de ahí que se enorgullezca de lo conseguido y su pretensión de que «Consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando, salieron a buen puerto».

Del conjunto de la obra

- 1** En el título de la obra aparecen unidos los términos *fortuna* y *adversidad*. Señala algunos episodios donde se confirme que ambas cosas aparecen unidas en la vida del Lazarillo. ¿Crees que la fortuna es determinante en la vida de las personas?

Son muchos los casos en los que a la «fortuna» le sigue inmediatamente la adversidad en el *Lazarillo* o, al menos, así lo percibe el narrador, que se lamenta constantemente de su ruin destino:

Cuando la madre de Lázaro se une a Zaide puede mantener su hogar, pero la mala fortuna hace que la «conversación» (la relación del negro y Antona) llegue a oídos del mayordomo y, posteriormente, le acusen de robar, por lo que vuelven de nuevo a la penuria anterior, aun más agravada.

Con el ciego, parece que la fortuna favorece al destrón en ocasiones, pero la astucia del amo y el sino del criado se simultanean y sus alegrías duran muy poco. Igualmente ocurre con el clérigo que eclipsa rápidamente la buena estrella del muchacho, labrada con su bellaquería: «¡Oh Señor mío —dije yo entonces—, a cuánta miseria y fortuna y desastres estamos puestos los nacidos, y cuán poco duran los placeres de esta nuestra trabajosa vida!», cerrando constantemente la puerta de sus consuelos y abriendo la de sus trabajos. Con el hidalgo, Lázaro cree haber dado con el amo que precisaba pero, al comprobar que este no le va a mantener, está a punto de desmayarse «no tanto de hambre como por conocer de todo en todo la fortuna serme adversa» y, cuando parece que se abre una puerta a la esperanza al conseguir el escudero un real y anunciarle que pronto cambiarían de casa, el entierro y, poco después, los acreedores, frustran su «buena estrella», con gran pesar del muchacho: «¿qué me aprovecha, si está constituido en mi triste fortuna que ningún gozo me venga sin zozobra?». Solo al final del libro Lázaro admite estar en la cumbre de toda buena fortuna, pero ya sabemos que es a costa de su deshonor.

- 2** ¿El prólogo lo ha escrito Lázaro antes o después de la narración de su historia?

El prólogo lo ha escrito después de haber narrado su historia, para complacer a «Vuestra Merced», que le ha pedido que explique el «caso» y Lázaro lo satisface, haciéndolo por extenso y desde el principio, no tanto para darle detallada información de él, sino para justificar su situación final. Lázaro, escéptico y desengañado, es un producto de la enseñanza que ha recibido de sus amos, que no le han educado para la virtud sino para el deshonor, de ahí que junte honra con provecho.

- 3** ¿Crees que Lázaro ha podido alcanzar fama como escritor con su relato?

No, porque nadie iba a estimar lo escrito por un pregonero que no tiene más cultura que la que le ha proporcionado la vida, ni este cuenta, como afirma, «cosas tan señaladas y por ventura nunca oídas ni vistas». Su deseo de gloria parece que lo ha dejado convertido, dentro de la ficción, en «un pobre y loco parlero: entremés y burla del vulgo». Quien sí ha alcanzado el reconocimiento y la fama literaria por lo narrado ha sido su anónimo autor, al adelantarse a su tiempo con la ficción, sorprender a sus coetáneos y dar origen a un nuevo género literario: la novela picaresca.

- 4** Se ha afirmado que el *Lazarillo* muestra el proceso de una educación hacia el deshonor. ¿Piensas que esto es cierto? Razona tu respuesta.

Respuesta libre.

Como orientación: Lázaro, desde su nacimiento, se ha visto obligado a enfrentarse a un mundo hostil, que explica y, en cierto modo, justifica su final. De la simpleza e ingenuidad del niño que sale de Salamanca en compañía del ciego hasta su casamiento con la barragana del arcipreste, ha sufrido una gran transformación, sus amos le han ido mostrando la vileza y le han ido conformando para ella. Los tratados van poniendo de manifiesto su evolución personal: la bondad natural inicial va desapareciendo poco a poco, al tiempo que evoluciona psicológicamente el personaje por su relación con quienes lo rodean. Son sus amos, y la propia sociedad las que le enseñan que una cosa es la que se predica y otra la que se vive. Lázaro se va integrando en la sociedad cuando empieza a aceptar sus normas y cambia su apariencia con la ropa de «hombre de bien», a medida que su comportamiento se aleja de la «virtud», logrando así abandonar su vida errante y conseguir la estabilidad que le proporciona su oficio de alguacil, su matrimonio con la amante del arcipreste y una casa. No es extraño que Lázaro, convertido en un hombre escéptico y desengañado por lo que ha visto y vivido, defienda a capa y espada lo logrado y no esté dispuesto a escuchar a quienes lo intentan malmeter con su mujer y enojar al arcipreste.

5 ¿Se podría afirmar tras leer el libro que el origen de las personas condiciona su destino?

Es lo que afirma Lázaro: la fortuna y el destino conforman la vida de las personas, sobre todo las de aquellas que, por no haber heredado nobles estados, han de enfrentarse a las adversidades sin ningún tipo de apoyo y valerse por sí mismas. Por ello valora mucho más lo conseguido con el esfuerzo personal que lo heredado.

6 Los personajes que aparecen en la obra, ¿a qué clase social pertenecen? ¿Participan de la grandeza o miseria del imperio?

La mayoría de los personajes que aparecen en la obra forman parte de los estratos inferiores de la sociedad; son parásitos sociales que sobreviven a costa de los demás, bien sea a través de la limosna, de la caridad o del engaño. No está representada la alta nobleza ni el alto clero, sino la nobleza venida a menos, el bajo clero, iletrado y sin vocación religiosa que se vale de la religión para subsistir y las clases populares que malviven como pueden. Todos ellos son personajes no productivos, que muestran el lado oscuro del imperio, el de la miseria y la degradación social.

7 De los seis primeros amos a los que sirve Lázaro, ¿quiénes son los que más le aportan? ¿Se puede intercambiar el orden en el que aparecen sin que cambie sustancialmente la obra?

Los amos que más influyen en Lázaro son los tres primeros, representantes del pueblo, el clero y la nobleza, que son los que conforman la verdadera educación del protagonista cuando todavía está en la etapa de la niñez. El ejemplo de los amos va condicionando las actuaciones del chiquillo que de ingenuo y bondadoso va convirtiéndose en vicioso, mezquino y cruel, aunque todavía perviva en él la caridad y la compasión, como se muestra en el tercer tratado. Con ellos aprende a enfrentarse a las adversidades de la vida y a valerse por sí mismo, sin confiar en la ayuda de los demás. La influencia de los tres amos siguientes es muy pequeña y no tan decisiva, aunque con ellos deja de pasar hambre y es él quien los abandona.

El orden de los tres primeros amos no puede intercambiarse ya que las enseñanzas que recibe del primero las aplica con el segundo y las de ambos, para no morir de hambre, con el tercero. El orden de los tres siguientes amos sí podría intercambiarse sin que cambiara sustancialmente la narración.

8 Señala algunos episodios en los que se perciba la hipocresía social como parte de la crítica que se realiza en la obra.

Son muchos los momentos en los que se pone de manifiesto la hipocresía de la gente. Por citar algunos: las «medias» oraciones del ciego, cuando percibe que los que se las han solicitado se han alejado de su lado; el nulo aprecio del sacrificio de la misa que hace el clérigo, al estar más pendiente de la colecta que del ofertorio; la hipocresía del hidalgo, que critica de la corte lo mismo que él estaría dispuesto a hacer en el caso de que topara con alguien que quisiera contratar sus servicios; la del buldero que suplica a Dios la justicia divina, cuando él está estafando a la gente; la del arcipreste que encubre su concupiscencia con el matrimonio de su barragana con Lázaro.

9 Analiza el tema de la justicia en el *Lazarillo*: cuándo aparece, con qué motivo, cuál es su actuación...

La verdadera justicia no existe, su balanza se inclina del lado que más conviene y solo aplica su rigor con los más débiles.

La justicia aparece en el primer tratado castigando los hurtos de Tomé González y Zaide y las relaciones ilícitas entre el negro y Antona Pérez. Vuelve a aparecer en el tratado III con el alguacil y el escribano para reclamar la deuda que mantiene el hidalgo con su casero y la mujer que le ha alquilado la cama. Pero, al desaparecer el escudero sin pagar y no poder embargar nada al no haber qué, la justicia no se puede aplicar; aun así, el alguacil y el escribano exigen sus honorarios por las baldías gestiones hechas, que terminan siendo costeadas –injustamente– con el camastro de la infeliz mujer. Se hace alusión a ella cuando se venden en almonedas objetos que han sido retenidos por orden judicial. Pero no interviene en el tratado final para castigar la relación ilícita del arcipreste con la mujer de Lázaro.

10 Los temas de la honra y el honor están muy presentes a lo largo del libro. ¿Cómo se tratan?

La salida de Lázaro de su casa para guiar al ciego se produce a causa del deshonor de sus padres (el del primero por ser ladrón y el de la segunda por su amancebamiento con Zaide), con lo que Lázaro, como ya hemos visto, parecía condenado a seguir su camino.

El hidalgo, pura apariencia, pasa mil calamidades por su honra (que le impide trabajar para no convertirse en pechero) y honor (que le hace ocultar ante los demás su triste realidad para que lo sigan respetando como noble). Por ello, cuando la situación se hace insostenible, ha de huir de su ciudad de origen para no ser humillado por sus vecinos. Pero en la nueva ciudad, de su estatus, no conserva más que la vestimenta, el andar garboso y la espada, hasta que lo desenmascaran sus deudas y tiene que salir huyendo de nuevo. Lázaro se asombra de que su amo, se preocupe de que no sepa nadie que es su criado, cuando se ve obligado a mendigar para lograr comida, pero no se preocupe de buscar sustento y de que, aun sin comer, vaya «calle abajo, con estirado cuerpo, más largo que galgo de buena casta», se escarbe los dientes con una paja y pueda pasar varios días sin comer, sin intentar remediar su indigencia. Y su amo le responde: «Eres muchacho y no sientes las cosas de la honra, en que el día de hoy está todo el caudal de los hombres de bien». Sin embargo, tiempo después, cuando Lázaro puede ahorrar dinero como aguador, lo invierte en «vestir muy honradamente de la ropa vieja» y convertirse en «hombre de bien», como aprendiera con el escudero. Y, convertido en un hombre nuevo, al menos en apariencia, inicia el camino hacia su buena fortuna.

En el tratado VII se vuelve a abordar el tema de la honra, pero ahora no con el sentido tradicional sino con el de «provecho» cuando el arcipreste aconseja al pregonero que no haga caso de las malas lenguas porque: «Ella (su mujer) entra muy a tu honra y suya, y esto te lo prometo. Por tanto no mires a lo que pueden decir, sino a lo que te toca, digo, a tu provecho». El arcipreste no se preocupa por su honra y ni su honor; tampoco le importa la honra ni el honor de su criado y de su barragana. Y Lázaro termina tan deshonrado como sus progenitores, aceptando esta situación ignominiosa a cambio de un trabajo, una casa y los favores que tanto él como su esposa reciben del eclesiástico a cambio de su concubinato.

11 A través de lo que cuenta Lázaro se muestran los vicios de la sociedad: señala cuáles son estos. ¿Es Lázaro más santo que los demás? ¿El verdadero autor del libro y el mismo narrador esconden los defectos del protagonista o se hacen públicos para poder mostrar los de los demás?

En el *Lazarillo* se constata que la sociedad española, a pesar de la gran influencia que ejerce en ella la Iglesia, carece, en general, de virtud y de caridad. La avaricia, la mezquindad, la ausencia de altruismo y caridad, la altivez, la crueldad, la lascivia, la injusticia son los vicios más destacables de ella. Es evidente la degradación moral de toda la sociedad. Se predica y ensalza la virtud, pero nadie la sigue en la realidad, solo en las prédicas.

Lázaro confirma en el prólogo del libro que no es más santo que sus vecinos y tampoco oculta sus defectos porque, reconociendo los propios, puede mostrar los de los demás. Es el medio del que se sirve el autor para desenmascarar a la sociedad y mostrar su responsabilidad en la pérdida de la virtud de los inocentes. Lázaro no «triunfa» en la vida hasta que, después de «tantas fortunas, peligros y adversidades» se convierte en un hombre escéptico y desengañado y decide «arrimarse a los buenos», hasta que no acepta las reglas sociales y su degradación moral a cambio de su «bienestar».

12 ¿Qué visión se da de los eclesiásticos en la obra?

Los religiosos a los que se critica en el *Lazarillo* pertenecen al bajo clero y la actuación de todos ellos deja mucho que desear. En el clérigo de Maqueda se critica la hipocresía, la avaricia, la mezquindad, la crueldad y la falta de empatía y caridad; en el fraile de la Merced su vida disoluta y antimonástica y su desviación sexual; con los bulderos, la falsedad, la extorsión y la estafa; con el capellán, la explotación laboral y con el arcipreste de San Salvador la lascivia y la hipocresía. La vida de ninguno de ellos es edificante ya que no aplican en ella lo que predicán, su religiosidad es huera y carecen de virtud. Este tipo de crítica a los religiosos está muy ligada a las ideas erasmistas, que postulaban una vida religiosa más acorde con el Evangelio.

13 Busca en Internet dónde están situados los lugares en los que transcurre la acción y sitúalos en un mapa uniéndolos con una flecha según han ido apareciendo en el recorrido efectuado por Lázaro.

Respuesta libre.

Recordamos que los lugares por los que transcurre la obra son: Tejares, Salamanca, Almorox, Escalona, Torrijos, Maqueda, Toledo y La Sagra.

14 Señala el tiempo que Lázaro estuvo con cada uno de los amos y justifícalo con párrafos o textos extraídos de la obra.

Lázaro tenía ocho años cuando murió su padre y su madre lo entrega al ciego cuando era mozuelo. En el libro no se concreta el tiempo que estuvo con el ciego, van

vagando de un lugar a otro, permaneciendo dos o tres días en cada lugar y, pidiendo limosna, recorren distintos lugares de la geografía española. Llegan a Almorox en la época de la vendimia donde, al tiempo que cogían las uvas, un vendimiador le dio un racimo de ellas como limosna. Y había llovido mucho la noche anterior, cuando le puso enfrente del poste de la plaza con el que el ciego se descalabra. Sin embargo, podemos pensar que fueron bastantes meses, e incluso años, ya que con él fue con el que más aprendió y del que guarda más recuerdos.

Sirve al clérigo de Maqueda unos seis meses: «Porque en todo el tiempo que allí estuve, que sería casi seis meses...», aunque él cuenta a veces el tiempo por semanas: «A cabo de tres semanas que estuve con él, vine a tanta flaqueza, que no me podía tener en las piernas de pura hambre». «Los sábados cómense en esta tierra cabezas de carnero...»; días: «Y otro día, en saliendo de casa, abro mi paraíso panal y tomo entre las manos y dientes un bodigo», «Y así estuve con ello aquel día y otro gozoso»; o momentos: «Otra cosa no hacía, en viéndome solo, sino abrir y cerrar el arca y contemplar en aquella cara de Dios», del hambre que pasa con él.

Con el escudero permanece dos meses, pero, el primer día que trabaja con él, el tiempo se le hace eterno, según van pasando las horas y su amo no da muestras de tener intención de comer.

Con el fraile de la merced permanece los ocho días que le duraron los zapatos que le regaló: «mas no me duraron ocho días, ni yo pude con su trote durar más». Acompaña unos cuatro meses al buldero y permanece cuatro años con el capellán, mientras consigue ahorrar dinero. De alguacil dura muy poco tiempo: «Mas muy poco viví con él, por parecerme oficio peligroso. Mayormente, que una noche nos corrieron a mí y a mi amo a pedradas y a palos unos retraídos». Cuando finaliza el libro llevaba ya casado un tiempo impreciso: «En este tiempo... el señor arcipreste de San Salvador... porque le pregonaba sus vinos, procuró casarme con una criada suya», «Hasta el día de hoy nunca nadie nos oyó sobre el caso», «Aunque en este tiempo siempre he tenido alguna sospechuela».

15 Señala alguna de las simetrías y contrastes que aparecen entre los distintos tratados.

Al igual que su padre sangraba los costales de harina, el Lazarillo sangra el fardel del ciego, desclava el arcaz del clérigo y deja intacta la bolsilla de terciopelo del hidalgo al estar vacía y llevar mucho tiempo sin contener nada.

El ciego califica como «banquete» el compartir el racimo de uvas con el Lazarillo que, por estar muy maduras y desgranarse, no lo podía guardar en el fardel sin estropearse y echar a perder lo que guardaba en él; el clérigo le pone huesos roídos para comer, ponderando estos como un festín: «Toma, come y triunfa, que para ti es el mundo. Mejor vida tienes que el Papa»; y el escudero le da un real, como si fuera el tesoro de Venecia, y muy eufórico le dice: «Ve a la plaza y merca pan y vino y carne: ¡quebrems el ojo al diablo!», «Comamos hoy como condes».

Pero, sin duda, las simetrías y contrastes más importantes son las que se establecen entre el primer y séptimo tratado:

Tomé González es juzgado y condenado por robar harina; su hijo acompaña como pregonero a los que han sido juzgados por la justicia.

Antona Pérez, tras quedarse sin marido, decidió arrimarse a los buenos y acaba amancebada con Zaide; Lázaro, recordando a su madre, decide aceptar el casamiento deshonesto que le propone el arcipreste y, ante el aviso de este de que «quien ha de mirar a dichos de malas lenguas nunca medrará» le responde: «Señor, yo determiné de arrimarme a los buenos».

Las relaciones ilícitas de la madre de Lázaro con el esclavo, de las que ha nacido un «negrito», son castigadas por la justicia, que manda azotar a ambos e impide que vuelvan a verse; las del arcipreste y su mujer, que han sido más duraderas —las malas lenguas aseguran que había parido tres veces—, no son perseguidas ni sancionadas por nadie.

Zaide es castigado por haberse unido a Antona por amor; el arcipreste, a pesar de ser eclesiástico e incumplir la castidad, no es molestado por nadie y, aunque su relación con la mujer de Lázaro es conocida por todos, ni la justicia ni la Iglesia intervienen para castigarlos.

16 Al hilo de los acontecimientos, Lázaro hace una serie de reflexiones sobre el comportamiento humano, las apariencias o los eclesiásticos. Señala alguna de ellas y explícalas brevemente.

Lázaro disculpa los robos del esclavo Zaide para ayudar a Antona Pérez a mantener a sus hijos, ya que lo mismo hacen los clérigos, más cuando este lo hace por amor: «No nos maravillemos de un clérigo ni fraile porque el uno hurta de los pobres, y el otro de casa, para sus devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre esclavo el amor le anima a eso». Y, refiriéndose a la animadversión que muestra su hermanastro hacia el negro, su padre, razona: «¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!».

Tras la calabazada con el toro de piedra, el Lazarillo toma conciencia de su soledad e indefensión, la misma que padecían muchos huérfanos de la época: «Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer».

La avaricia del clérigo, la hace extensible a otros eclesiásticos pues parece consustancial a ellos: «No sé si de su cosecha era o lo había anejado con el hábito de clerecía». Y no solo critica a los eclesiásticos, sino también sus sermones, que apelan a los sentimientos en lugar de explicar de forma comprensible la doctrina cristiana para que la sigan los feligreses: «Con la cual hizo llorar a toda la gente (como suelen hacer en los sermones de Pasión de predicador y auditorio devoto)».

Las adversidades de la vida hacen que Lázaro reflexione y filosofe sobre la existencia humana: «¡Oh Señor mío —dije yo entonces—, a cuánta miseria y fortuna y desastres estamos puestos los nascidos, y cuán poco duran los placeres de esta nuestra trabajosa vida!».

La compasión que siente Lázaro por el hidalgo: «Éste —decía yo— es pobre, y nadie da lo que no tiene», víctima del concepto imperante en el siglo XVI de la honra, le hace exclamar: «¡Bendito seáis Vos, Señor —quedé yo diciendo—, que dais la enfermedad y ponéis el remedio! [...] ¡Oh Señor, y cuántos de aquestos debéis Vos tener por el mundo derramados, que padecen por la negra que llaman honra, lo que por Vos no sufrirán!». Pero esto no evita la crítica hacia su actitud altiva, cuando el escudero le cuenta su enemistad con otros nobles de su tierra al ofenderse con el saludo «Manténgaos Dios»: «Pecador de mí —dije yo—, por eso tiene tan poco cuidado de mantenerte, pues no sufres que nadie se lo ruegue».

17 Se ha afirmado que el Lazarillo es una novela cómica. Señala algunos de los recursos de los que se vale el autor para hacer reír a la gente. ¿Cuándo se utilizan más estos recursos, cuando Lázaro es un muchacho o cuando es una persona adulta? ¿Por qué?

Lázaro afirma en el prólogo su deseo de que «Cosas tan señaladas y por ventura nunca oídas ni vistas vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del

olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite». Con su vida quiere no solo explicar su caso a «Vuestra Merced» sino que sirva también para enseñar y deleitar a cuantos lo leyeren, una de las máximas ponderada por los clásicos. Para ello el autor, más que el propio narrador (no olvidemos que Lázaro es un simple pregonero sin estudios), acude a distintos recursos literarios y estilísticos, tales como la introducción en el relato de situaciones cómicas (el final del episodio de la longaniza, el desasosiego del clérigo ante lo que él cree que son ratones), muestras de agudeza de ingenio (la paja para beber el vino o el episodio de las uvas), el doble sentido de ciertas palabras («Padeció persecución por justicia», o el «Manténgaos Dios» que tanto enfurece al hidalgo), cuentos folclóricos divertidos (el episodio del entierro), ironías (golpecito, refiriéndose al jarrazo que le destroza la cara), juegos de palabras (Le alcanzaron [las deudas] lo que él en un año no alcanzara [lograra conseguir]), ironías, en muchos casos relacionadas con temas religiosos («El Evangelio los llama bienaventurados»), etc.

Estos recursos son mucho más abundantes en los tratados en los que Lázaro es un niño porque al autor le interesa que el lector sienta simpatía y ternura por el desvalido y maltratado muchacho (a pesar de su crueldad en ocasiones, reflejo de la de sus amos), no así cuando se ha convertido en adulto, cuya actitud ante el «caso» es reprochable, por lo que el autor tiene gran interés en que se produzca un distanciamiento entre la persona que lee el relato y el personaje, para poder enjuiciar su comportamiento de forma crítica.

18 Señala cuál es la perspectiva o el punto de vista desde el que se narra la vida de Lázaro.

Es el Lázaro adulto del séptimo tratado y del prólogo quien cuenta, en primera persona, el relato de su vida para explicar y justificar «el caso», a fin de satisfacer la curiosidad de «Vuestra Merced» y a quienes lean la narración. Lázaro no cuenta toda su biografía sino solo aquellas partes que justifican su situación final. El «yo» del narrador se sitúa en el presente en el que se escribe, desde el cual se evoca el pasado que lo justifica. En los demás tratados, el «yo» narrativo se presenta como protagonista o espectador de los episodios, describiéndolos tal como los percibía en aquellos instantes, si bien, en ocasiones el Lázaro adulto interviene de forma puntual, reflexionando, con la perspectiva que dan los años, sobre algunos pensamientos o actuaciones del pasado.

19 En la novela aparecen registros populares y otros más cultos. Señala algún ejemplo.

Lázaro califica su narración como una «nonada», escrita en grosero estilo, al tiempo que suplica a «Vuestra Merced» que «reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico si su poder y deseo se conformaran». El pregonero es un hombre sin estudios que, con osadía y porque se lo piden, relata su «caso», aunque necesariamente piensa que la narración de su vida merece no ser sepultada en el olvido porque puede agradar o deleitar a quien la lea, es decir, enseñar deleitando. Por ello utiliza un estilo grosero, cómico a veces, y un lenguaje coloquial o popular en la mayor parte de los tratados, si bien, en ocasiones aflora un lenguaje más elaborado, con referencias o expresiones cultas, más propias del anónimo autor de la novela, un hombre docto renacentista, que del protagonista y narrador.

Entre los primeros destacan la inclusión de expresiones coloquiales y populares («Estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, tomole el parto», «¡Madre, coco!». Respondió él riendo: «¡Hideputa!»; «Saber de coro»); refranes o frases que recogen la sabiduría tradicional («El mozo del ciego un punto ha de

saber más que el diablo», «Dejar a medias noches»), a veces con cierta socarronería, ingenuidad o franqueza («Estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor, sintió el desesperado ciego que ahora tenía tiempo de tomar de mí venganza»); un vocabulario propio del pueblo llano («cogote», «dar coscorriones», «repelar»), solecismos y barbarismos...

Entre los registros cultos cabe señalar la construcción sintáctica de algunos párrafos («Predica muy bien el presentado, y es hombre que desea mucho el provecho de las ánimas; mas pregunten a su merced si le pesa cuando le dicen: «¡Oh, qué maravillosamente lo ha hecho vuestra reverencia!» Justó muy ruinmente el señor don Fulano, y dio el sayete de armas al truhán porque le loaba de haber llevado muy buenas lanzas: ¿qué hiciera si fuera verdad?») y las citas de autores clásicos del prólogo.

20 Con frecuencia aparecen en el *Lazarillo* refranes, frases hechas o giros coloquiales. Señala alguno de ellos y explica su significado. ¿Conoces algún otro refrán que se pudiera aplicar a alguno de los amos? Señálalos.

Algunos de los refranes que salen en el *Lazarillo* y su significado:

- «Echar la soga tras el caldero»: agravar una situación mala; perderlo todo.
- «Más vale pedir por Dios que no hurtar»: aAnte necesidad extrema, es preferible mendigar caridad por Dios que robar.
- «Allégate a los buenos, serás uno dellos»: se invita a buscar buenas compañías porque nos enriqueceremos personalmente con su buen ejemplo. Pero en el *Lazarillo* es una invitación a arrimarse a los ricos o poderosos para sacar provecho económico de ellos.
- «El buen aparejo hace buen artífice»: la buena herramienta hace buen artesano. En el libro: El buen hambre (en alusión a la mucha que tiene el escudero por no haber comido en todo el día) hace buena comida (hace que cualquier cosa, por humilde o mala que sea, resulte muy sabrosa).

Pero en nuestro refranero existen otros muchos que podríamos relacionar con algunos de los amos del muchacho:

- Relacionados con el ciego: «Cuando los ciegos guían, ¡ay de los que van detrás!». «Dar palos de ciego». «Abrazo de ciego, golpe seguro». «Si quieres que el ciego cante, la limosna por delante».
- Vinculados al clero: «El hábito no hace al monje». «El clérigo y el fraile al que han menester, llámanlo compadre». «Haz lo que dice el fraile y no lo que él hace».
- Aplicables al escudero: «Del costal vacío, nunca buen bódigo». «Dios hará merced y aun estar tres días sin comer». «El villano en su tierra y el hidalgo donde quiera». «Con buen traje, se encubre mal linaje». «Mal da quien no ha».

21 Busca recursos estilísticos (hipérboles, antítesis, comparaciones, metáforas, palabras ambiguas, juegos de palabras, paradojas, etc.) que aparezcan en el libro y explica su función.

Hipérboles:

- «Metía la nariz (la cual él tenía luenga y afilada, y a aquella sazón, con el enojo, se había aumentado un palmo)».
- «Lázaro, eres en más cargo al vino que a tu padre, porque él una vez te engendró, mas el vino mil te ha dado la vida».
- «Y a bajar otro punto, no sonara Lázaro ni se oyera en el mundo».

Antítesis:

- «Acabamos de comer, aunque yo nunca empezaba».
- «Holgaba de matarlos por darme a mí vida».
- «Cerrase la puerta a mi consuelo y la abriese a mis trabajos».
- «Tan frío de bolsa cuanto estaba caliente del estómago».

Comparaciones:

- «No había piedra imán que así trajese a sí como yo con una paja larga de centeno».
- «Bailábanle los ojos en el casco como si fueran azogue».
- «A costa ajena comía como lobo».

Metáforas:

- «Achacaron a mi padre ciertas sangrías».
- «En su oficio era un águila».
- «Era el ciego para con este un Alejandro Magno».

Palabras ambiguas:

- «Es tan buena mujer como vive dentro de las puertas de Toledo».

Juegos de palabras:

- «Hallose en frío con el frío nabo».
- «Por manera que a la tarde ellos volvieron, mas fue tarde».

Paradojas:

- «Mi nuevo y viejo amo».
- «Lo que te enfermó te sana y da salud».

Todos estos recursos son artificios de los que se vale el autor para llamar la atención del lector sobre la forma de la expresión, dar un tono coloquial a la narración (como si de una epístola real se tratara) y buscar el deleite de quien lo lea, a fin de que el contenido y las enseñanzas o reflexiones vertidas en él, resulten más atractivas y eficaces.